

Julio-Legeste
1969

PEDRO LIRA

(Exposición Retrospectiva)

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES



156905

EXPOSICION RETROSPECTIVA

PEDRO LIRA

(1845 - 1912)

JULIO - AGOSTO 1969

Desde 1912, año de su fallecimiento, no se le ha dedicado la retrospectiva que esté a tono con el papel representado por el autor de "La carta" en las artes plásticas de su tiempo. Su gran voluntad, su idea de considerar el arte como un absoluto en la vida espiritual, defendida con vigor tan excesivo como para que se le llamara con burlona simpatía *Don Pedro el Cruel*, hizo que la actividad plástica alcanzara entre nosotros muy alto nivel. Albert Junyent ha podido escribir que sus indagaciones le han conducido a la conclusión siguiente: "Pictóricamente Chile, Venezuela y el Uruguay estuvieron en primera fila del arte latinoamericano a lo largo de casi todo el siglo pasado".

Conviene señalar en él el comienzo de la etapa *profesional* en nuestra pintura. En efecto, el pintar no será ya ni un entretenimiento ni una actividad marginal. Cuando Pedro Lira abandona sus estudios de Derecho sabe que las tareas artísticas asumirán en él el primado de una labor que deberá absorber los instantes todos de su vida. Y se hizo mentor y guía de las inquietudes juveniles de su tiempo. Entendía el oficio de pintar en su más amplio, en su más ancho sentido.

Explayó no sólo sus conocimientos entre sus discípulos. Difundió las teorías del arte en sus escritos, pues era un crítico erudito y disertador. Escribió un "Diccionario biográfico de pintores"; fundó en 1885 la Unión Artística y construyó el palacete de la Quinta Normal, sede de los primeros Salones. Ambas iniciativas contribuyeron decisivamente a formar el gusto de los santiaguinos.

Se encomia con razón el hecho de que en su "opus" se den los más variados y antipódicos géneros: el paisaje, el retrato, la pintura de historia, la de costumbres. Tal diversidad de asuntos aparece más valiosa si tenemos en cuenta que no sólo es la temática la que varía. El tratamiento estilístico cambia también hasta el punto de que el pintor adopta una factura adecuadamente funcional según sea el género de su obra.

Esto explica, acaso, la sorprendente pluralidad de una producción que en cualquier caso aparecía unida por el rasgo común de la artesanía, por la pulcritud técnica, por el rigor de la observación y por el respeto a las leyes más depuradas del arte de pintar.

Fue romántico por influjo de Antonio Smith, primer maestro al que siguió. En seguida sus telas recibieron el ascendiente de Monvoisin,

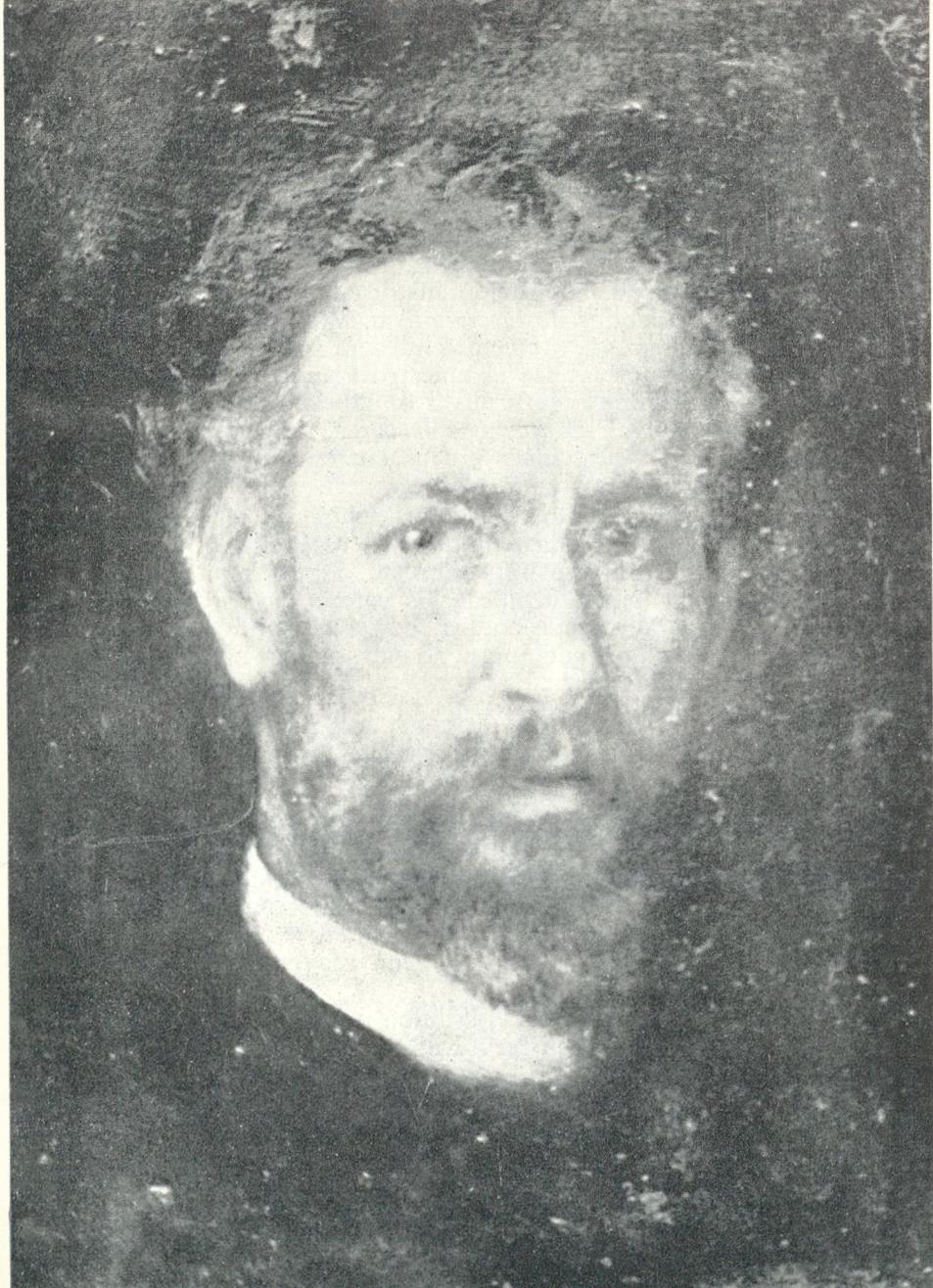
y Pedro Lira puso en ellas el estilo medieval y *nazareno*, equivalente germano de los prerrafaelistas. El bordolés tomó dicho estilo de Oberveck y a su vez Lira lo tomó del francés. *La carta* es su mejor obra de este período. Del mismo estilo y tiempo son *Archibaldo Douglas* y *Juicio del infante don Carlos*. Ambas telas las expone en el Salón de París de 1880. La veta más brava y de un naturalismo estrecho es reflejada por el grupo de obras de inspiración histórica: *La mala nueva*, *Felipe II y el Inquisidor*, *Soldados de la conquista*. Más tarde el realismo apurado de estas obras se alía a cierta tendencia subjetiva y sentimental y con estos ingredientes realiza el maestro algunas telas en las que aflora lo mejor de la corriente naturalista romántica. Los ejemplos mejores titúlense *La mujer del manto*, *Las lectoras*, *La mujer de la sombrilla* y muchas otras composiciones en las cuales la figura femenina es centro y justificación.

En los paisajes a pleno campo y en las deliciosas visiones de jardines, Pedro Lira rozó con delicada tenuidad y a veces con orquestaciones rutilantes de color la pintura impresionista. Es la rama menos trascendental y en donde la temática pierde los valores jerárquicos logrados en la etapa clásica. Pero, por contra, desde el punto de vista estrictamente pictórico en el paisaje logra el maestro unas obras en donde predomina la visualidad pura.

Todo pintor de jerarquía parece volcado a la fecundidad. Las excepciones de un Leonardo, de un Vermeer, confirman la regla. Nuestro artista se inclinó más a la abundancia que a la exigüidad. En una tentativa de catálogo que he emprendido he llegado a una cifra que sobrepasa 560 números. Tal vez lo producido sea más. Pero vayan las telas repetidas por imperfección en los títulos o por cualquier otra causa, a cambio de los que se me hayan escapado. Los cuadros pintados por Pedro Lira deben de rondar la cifra de 800. Muchos menos sin duda que los atribuidos a Juan Francisco González, su gran contemporáneo. Pero Lira pintaba con más lentitud y con mayores exigencias técnicas.

Lo que quiero decir es que en su vida hubo un norte y ese norte fue el pintar. Pintar con decoro y con fervor alimentado por la alegría.

Antonio R. Romera



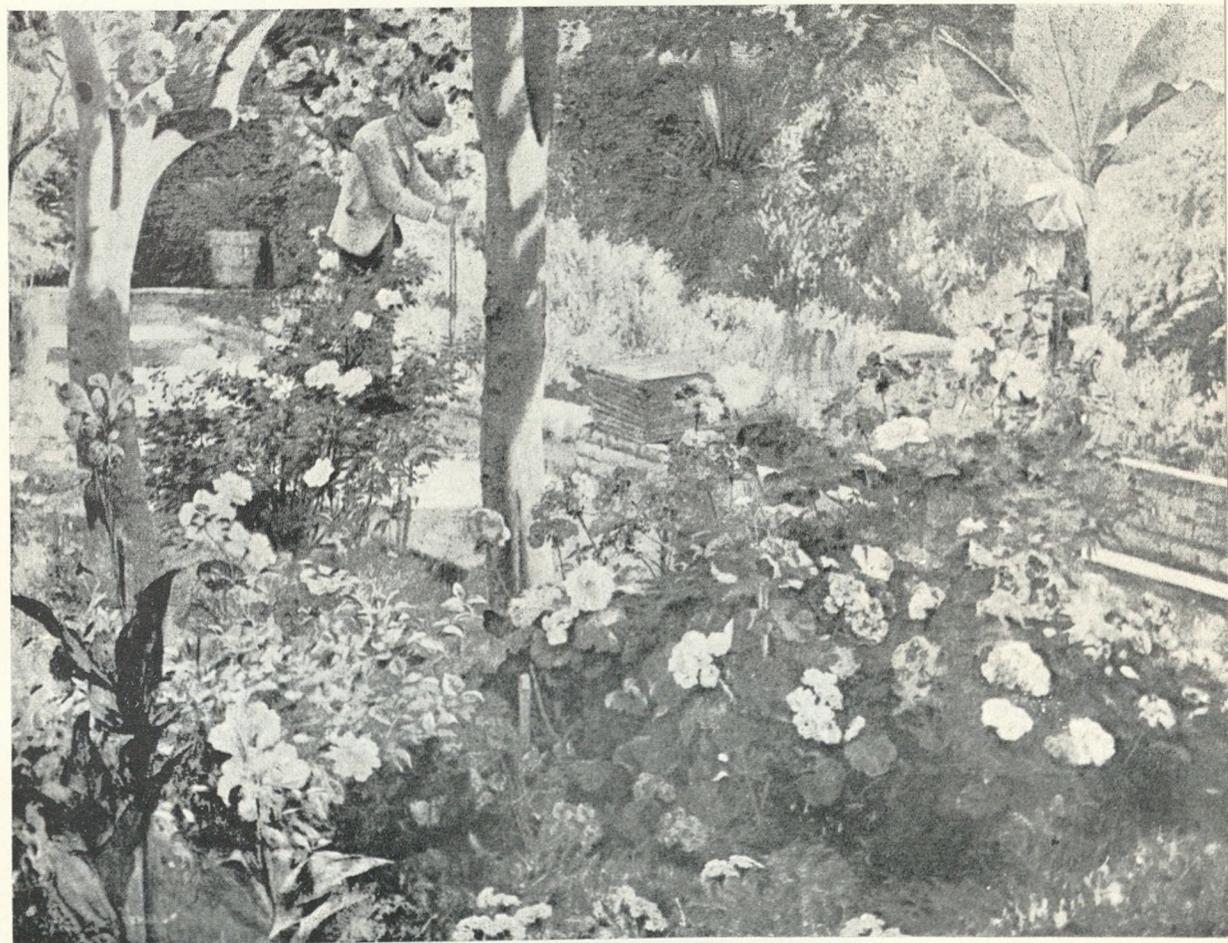
AUTORRETRATO



DIBUJO



FIGURA DE
MUJER



EN EL JARDIN

RETRATO
DE MUJER



EL INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES,
agradece a las siguientes personas que hicieron posible la realización
de esta valiosa exposición, al facilitar cuadros de su propiedad:

CARLOS ALTAMIRANO
ARISTIDES AGUIRRE
HORACIO ARANGUIZ
FRANCISCO BASCUÑAN
HERNAN BENNETT
OSVALDO CEPPI
HUMBERTO CISTERNAS LEMA
OLGA CORREA DE FINLEY
FRANCISCO DIAZ MIRANDA
CARLOS FLESCH
VICTORIA GUMUCIO
LUZ GARCIA HUIDOBRO DE BOETSCH

JORGE LANDEA

CARLOS LIRA VIEL

MARIA ANGELICA Y

LAURA LIRA OVALLE

PEDRO LIRA ORREGO

JORGE LIRA PINTO

FERNANDO LOBO PARGA

SALVADOR MASSU

RICARDO MACKELLAR

NESTOR MONTECINO

FERNANDO ORREGO VICUÑA

MARIA ORREGO DE TORRES

RAUL PEÑA

FERNANDO RETUERT

PATRICIO RECABARREN

DANIEL RISOPATRON

OSCAR SAAVEDRA

JORGE TAGLE VERGARA

CLAUDIO VIAL VALDES

Julio-Agosto
1969

PEDRO LIRA

(Exposición Retrospectiva)

24 de Julio al 24 de Agosto de 1969

INSTITUTO CULTURAL DE LAS CONDES



156905